



TEOLOGIA BIBLICA DEL ANTIGUO Y DEL NUEVO TESTAMENTO

Reflexión teológica sobre la Biblia cristiana

BREVARD S. CHILDS, Ediciones
Sígueme, Salamanca, 2011, 766 pp.

Brevard Springs Childs (1923-2007) fue profesor de Antiguo Testamento en la Universidad de Yale, Estados Unidos, durante la segunda mitad del siglo XX. Perteneció a la Iglesia presbiteriana. Pero, antes de analizar al contenido de la obra de Childs, debemos agradecer a la editorial Sígueme el esfuerzo de traducir y editar un libro que en su original inglés ya gozaba de notable éxito desde su publicación en 1992. Y ahora que ya hace cinco años que falleció el autor esperamos que esta reseña sirva para difundir un poco más su obra y su iniciativa de análisis bíblico unitario que dio lugar a la llamada "escuela del acercamiento canónico", que consiste básicamente en proponer el canon de la Escritura como principio hermenéutico de su interpretación.

Childs, como buen teólogo reformado, pone a nuestra consideración una reflexión sobre la teología bíblica que debe partir de unas categorías canónicas en las que la voluntad redentora de Dios (A.T.) y su revelación en plenitud con su Hijo Jesucristo (N.T.) serán las claves mediante las cuales la iglesia apostólica reconoció y dio por cerrado el canon que nos lleva a nuestra actual Biblia cristiana.

Los dos primeros capítulos, casi 100 páginas de libro, nos sirven para ver el gran interés del autor por llegar a una conclusión, llamada «lectura canónica», que tiene como marco de referencia el conjunto de todos los libros inspirados, analizando y usando para ello todo aquello que la investigación bíblica y los diversos métodos de interpretación de la Sagrada Escritura han aportado durante el siglo XX.

Los capítulos III y IV presentan los temas concretos que nos ofrecen

tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. Por eso tras plantear el método y los objetivos de análisis de las tradiciones veterotestamentarias así como el problema hermenéutico del N. T., se señalan y analizan con gran profusión bibliográfica las principales cuestiones temáticas en la formación del canon según las tradiciones que han dado origen a los escritos sagrados. El recorrido histórico del A. T. comienza con la creación y concluye tras la tradición sapiencial con los Salmos. En el caso del N. T., arranca con la predicación de la Iglesia primitiva y pasando por el corpus paulino y la formación de los evangelios finaliza con la llamada «era postpaulina» (cartas pastorales, católicas, Hebreos y Apocalipsis). Ya en el capítulo V se hace a modo de transición el análisis exegético de perícopas clave de cara a este «nuevo» método de teología bíblica unitaria; el texto del A. T. es la conocida «akedah» de Gn 22, 1-19 con el sacrificio de Isaac como trasfondo del sacrificio de Cristo. Y el texto escogido del N. T. es la parábola de los arrendatarios malvados de Mt 21, 33-46 y sus paralelos en los sinópticos, como forma de presentación del nuevo pueblo de Dios con su apertura a la gentilidad por la «mala gestión» del pueblo de Israel; la inclusión e irrupción del Hijo será sin duda la pieza clave por antonomasia.

El capítulo VI está dedicado a desarrollar con bastante amplitud la tesis fundamental de Childs. Bajo el epígrafe de «Reflexión teológica sobre la Biblia cristiana», el autor nos presenta lo que sería una línea de análisis e interpretación teológica del canon a partir de un decálogo de temas que bien pueden constituir todo un temario bíblico en el que se presenta el mensaje teológico tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, como partes de una única obra: la Biblia cristiana.

Vale la pena reseñar los títulos de estos capítulos que el autor lógicamente analiza tanto histórica, como teológica y bíblicamente: la identidad de Dios; Dios el creador; la alianza (pacto), la elección, el pueblo de Dios; Cristo, el Señor; la reconciliación con Dios; la ley y el Evangelio; Humanidad: antigua y nueva; la fe bíblica; el reino y el gobierno de Dios; y la configuración

de la vida obediente: la ética. Todos estos temas están tratados desde cuatro pilares básicos y siempre en este orden: el A. T., el N. T., la teología bíblica y la teología dogmática. En el caso de algún tema, que podría ser más conflictivo, como el de la reconciliación se añade además el punto de vista ecuménico. Y llama también la atención el tratamiento de un tema tan fundamental como el del «gobierno de Dios» (Reino o reinado de Dios en la predicación de Jesús). Para tratarlo se toma como punto de partida el análisis desde la disciplina de la Historia de la Iglesia.

Finalmente, el autor plantea en el capítulo VII lo que podríamos denominar su conclusión y su tesis: una lectura holística de la Escritura cristiana. Aquí reconoce las grandes dificultades con las que se ha enfrentado por la complejidad de un tema tratado desde tantos y tan diversos puntos de vista a lo largo de la historia. Pero a pesar de ello, subraya, «que las dimensiones de simplicidad, clarividencia y unidad de la Escritura han de ser mantenidas y afirmadas» (p. 731) y su conclusión final es clara, nos dice: «La Biblia es un testimonio de la entrada de Dios en nuestra historia de forma encarnada como un acto generoso de redención del mundo (...) La Buena Nueva es que la Biblia cristiana, en su doble testimonio de un Antiguo y un Nuevo Testamento, sigue siendo el don de Dios a la iglesia y al mundo, fuente inagotable de vida para el presente e inquebrantable promesa para el futuro» (p. 732).

El uso de este libro para muchos interesados y/o expertos en la materia queda facilitado tanto por el índice de autores citados en la riquísima bibliografía como por la amplia selección de citas bíblicas, también indexadas al final de la obra.

En fin, un libro muy interesante para familiarizarnos con un acercamiento a la teología bíblica muy poco tratado en nuestros manuales de hermenéutica y que a pesar de su aceptación de los postulados de la crítica bíblica sostiene con firmeza que toda la Escritura da testimonio de Jesucristo con una sola voz.

Pedro Pérez, *Barcelona*